

# 1. Triunfo de la Revolución en 1959

## Entrada de Castro en La Habana

Una vez consolidada la situación en Santiago de Cuba, Fidel Castro emprendió la lenta y reposada marcha hacia La Habana, como se ha expuesto en el primer tomo de esta obra. Su entrada triunfal en esta ciudad se produjo el 8 de enero de 1959. La Habana estaba controlada por el Movimiento 26 de Julio, aunque el Directorio Revolucionario tenía ocupadas algunas posiciones importantes como el Palacio Presidencial y la Universidad de La Habana, donde se había hecho fuerte.

La población de La Habana hervía en el más expresivo regocijo. Todo el mundo quería ver al héroe que había puesto punto final a la odiada dictadura de Batista. El apoyo del pueblo cubano a la Revolución y a su máximo jefe fue tan masivo, que el Presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, ni siquiera esperó a que Fidel Castro llegara a La Habana, y el 7 de enero de 1959 reconoció al nuevo gobierno de Cuba. Estados Unidos fue el segundo país del mundo que así lo hiciera. El primero fue Venezuela.

En el Palacio Presidencial ya se encontraba el Presidente Urrutia, quien el 5 de enero había tratado de entrar en el mismo y no lo había logrado porque estaba ocupado por el Directorio Revolucionario. Dos días después sí pudo hacerlo, cuando el Comandante Faure Chomón se lo permitió ante la presión de los dirigentes del Movimiento 26 de Julio en La Habana. Fue ese mismo día, tras un largo desfile a través de una gran parte de La Habana, que culminó en un acto celebrado en la Ciudad Militar de Columbia, cuando Fidel Castro pronunció su conocido discurso que se ha dado en llamar “¿Armas para qué?”.

Desde su primer día en La Habana, cuando contaba con el apoyo de casi todo el pueblo cubano, Castro confirmó su control absoluto del país y su propósito de eliminar toda eventual oposición o resistencia pasiva por parte del Directorio Revolucionario, el Segundo Frente del Escambray, la Organización Auténtica, o cualquier otra organización o movimiento revolucionarios. El Directorio Revolucionario, encabezado por Faure Chomón Mediavilla y Rolando Cubela Secades, había tomado el cuartel de San Ambrosio y ocupado allí una gran cantidad de armas, y se había hecho fuerte en la Universidad de La Habana. En un momento oportuno de su discurso, Fidel Castro, asumiendo un tono que reflejaba una gran preocupación, expresó que había llegado a su conocimiento un hecho sumamente grave: después del triunfo de la Revolución, ciertos individuos se habían apoderado de cantidades considerables de armas y las habían almacenado en distintos lugares. Entonces, en una actitud teatral, pero impresionante por el apoyo popular de que gozaba, sobre todo en aquellas circunstancias, preguntó repetidamente al pueblo: “¿armas para qué?” Cada vez que hacía la pregunta, la acompañaba de una interrogación complementaria diferente, por ejemplo, “¿armas para qué?, ¿para luchar contra el pueblo?”; “¿armas para qué?, ¿para intimidar al gobierno?”; “¿armas para qué?, ¿para hacer chantajes?”. Cada pregunta “¿armas para qué?” con su interrogación complementaria iba seguida de una pausa en la cual el pueblo, enardecido, protestaba, y hasta sugería las acciones más violentas contra quienes se habían apoderado de esas armas.

Ese fue el discurso en el que Castro hizo una pausa, se volvió hacia Camilo Cienfuegos y le preguntó “¿Voy bien, Camilo?”, a lo que éste, sorprendido, pero sin dejar de

sonreír, le contestó que sí, que iba muy bien, y que siguiera así. Otra cosa que ocurrió en ese discurso fue que, en un momento dado, aparecieron dos palomas que interrumpieron su vuelo y se posaron sobre un hombro de Fidel. Esto produjo un efecto pacificador, pues el pueblo asoció este hecho con el conocido símbolo de *la paloma de la paz*. Durante mucho tiempo se discutió en Cuba si las palomas se posaron sobre el hombro de Fidel de manera natural o porque habían sido previamente adiestradas para ello por algún experto. Esta cuestión parece haber quedado sin respuesta.

## Primer gobierno tras el triunfo de la Revolución

El primer gobierno de Cuba (al que se hizo entonces referencia como “el gabinete de la dignidad”) fue constituido por Fidel Castro en Santiago de Cuba antes de iniciar su marcha hacia La Habana. Sin embargo, en el orden formal, los ministros de ese primer gobierno fueron nombrados por el Presidente Manuel Urrutia Lleó. Sobre este primer Gobierno Revolucionario puede hacerse una observación inicial: en el mismo no figuran más que tres compañeros de Fidel Castro que tenían altas posiciones en el Ejército Rebelde y en el Movimiento 26 de Julio: el Comandante Faustino Pérez Hernández, a quien se confió un ministerio de nuevo tipo, el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados; el Comandante Martínez Sánchez<sup>1</sup>, nombrado inicialmente Ministro de Defensa y posteriormente Ministro de Trabajo, y el Comandante Humberto Sorí Marín, nombrado Ministro de Agricultura. Como Primer Ministro fue nombrado el Dr. José Miró Cardona, profesor de la Universidad de La Habana, hombre que, aparte de su competencia profesional, estaba respaldado por una limpia ejecutoria en la vida pública y había sido Secretario de la Sociedad de Amigos de la República. Como Ministro de Relaciones Exteriores se nombró al Dr. Roberto Agramonte Pichardo, eminente profesor de la Universidad de La Habana, de la cual había sido Vicerrector. Como ya se ha relatado en el primer tomo de esta obra, en las elecciones generales de 1948 había acompañado a Eduardo Chibás como candidato a la Vicepresidencia de la República y, tras la muerte de Chibás, era el candidato a la Presidencia de la República por el Partido Ortodoxo en las elecciones señaladas para 1952. El Ministerio de Hacienda se confió inicialmente a Raúl Chibás, quien poco tiempo después fue reemplazado por el notable economista Rufo López Fresquet, que había ampliado sus estudios en Estados Unidos. Como Ministro de Comercio se nombró al conocido economista Raúl Cepero Bonilla. Como Ministro de Justicia se nombró al Dr. Ángel Fernández, un conocido abogado, amigo de Urrutia. Como Ministro de Gobernación se designó a Luis Orlando Rodríguez, antiguo miembro del Partido Ortodoxo y destacado revolucionario desde la época de Machado. Como Ministro de Trabajo se designó a Manuel Fernández, un antiguo miembro de la organización revolucionaria La Joven Cuba, fundada por Guiteras y, posteriormente, del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de García Bárcena. Como Ministro de Obras Públicas se nombró al ingeniero Manuel Ray Rivero, quien fue un destacado dirigente del Movimiento 26 de Julio en la lucha clandestina, *en el llano*, y no ocultaba sus principios anticomunistas. Como Ministro de Educación se nombró al Dr. Armando Hart Dávalos, quien, antes de convertirse en uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio, había iniciado sus actividades conspirativas como miembro del MNR de Rafael García Bárcena. Al

---

<sup>1</sup> Augusto Martínez Sánchez estudió derecho y recibió el grado de Doctor en Derecho Civil en 1947. No estudió la carrera por el sistema establecido para los alumnos ordinarios, sino por el plan de “estudio por la libre”, según el cual el alumno no estaba obligado a asistir a clases y pasar los exámenes parciales, sino que debía pasar un examen final en cada asignatura, para lo cual tenía dos oportunidades, una en junio, y la otra en septiembre. Yo me gradué también en 1947. En uno de los últimos años de la carrera, Augusto y yo nos conocimos en la Universidad. En otra ocasión, lo encontré en Santa Clara, en enero de 1959, donde desempeñó durante breves días el cargo de Gobernador Provincial.

frente de otro ministerio de nuevo tipo, el Ministerio de Las Leyes, se situó al Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, un distinguido abogado de la ciudad de Cienfuegos, provincia de Las Villas. Era un hombre con ideas de izquierda, de las cuales se había impregnado desde sus días de estudiante universitario. No obstante, después de haberse graduado de Doctor en Derecho y establecido como abogado en Cienfuegos, había logrado atenuar tales ideas, por lo menos lo suficientemente para lograr hacerse de una excelente clientela. Tuvo el mérito de haber sido elegido por sus colegas para el cargo de Decano del Colegio Nacional de Abogados, el cual generalmente era ocupado por influyentes abogados de La Habana.

Siguiendo la pauta que hemos adoptado en esta obra de insertar informaciones de tipo anecdótico, me permito citar aquí los siguientes datos relacionados con el Dr. Osvaldo Dorticós Torrado. Osvaldo Dorticós y yo nos conocíamos y habíamos llegado a trabar una buena amistad. Por razones profesionales habíamos intervenido en dos procedimientos judiciales. El primero fue una demanda de daños y perjuicios por despido ilegal que interpuse a nombre de un obrero de apellido Boza contra su patrón, un comerciante de Cienfuegos, que fue representado por Osvaldo Dorticós. La demanda fue declarada sin lugar en el Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos, pero ganamos el recurso de apelación ante la Sala de lo Civil de la Audiencia de Santa Clara. Como se trataba de un juicio de *menor cuantía*, para los que no existía recurso de casación, la litis terminó allí. El otro procedimiento judicial en que intervinimos fue un juicio abintestato que se siguió en el Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos tras el fallecimiento de un rico comerciante y hombre de negocios de Aguada de Pasajeros cuya herencia ascendía a varios millones de pesos<sup>2</sup>. Había tres partes interesadas: 1) la viuda, que tenía derecho a la mitad de los bienes gananciales y al usufructo sobre un tanto por ciento del caudal hereditario, 2) los hermanos del difunto, que eran españoles, y 3) los hijos extramatrimoniales que el difunto había tenido con una señora que no era su esposa legítima. Los derechos hereditarios de los hermanos del difunto y los de los hijos de éste eran excluyentes: si los hijos del difunto eran declarados herederos, los hermanos del difunto quedaban excluidos de la herencia; en cambio, si los hermanos del difunto eran declarados herederos, los hijos del difunto quedaban excluidos de la herencia y sólo tendrían *derecho a alimentos*.

El artículo 44 de la Constitución de 1940 había concedido a los hijos extramatrimoniales los mismos derechos que a los nacidos de matrimonio, pero su redacción era muy confusa y tenía una parte que decía "... salvo lo que la Ley prescribe en cuanto a la herencia". En el Código Civil de 1889, los hijos nacidos de personas que no podían contraer matrimonio entre sí sólo tenían *derecho a alimentos*. La jurisprudencia sobre este punto era muy escasa y tampoco estaba clara. Además, no se había dictado la ley complementaria del artículo 44 de la Constitución.

La viuda estaba representada por el Dr. Juan Silva, conocido abogado de Cienfuegos, quien, para el tratamiento de este importante caso, había obtenido la cooperación del Dr. Manuel Dorta Duque. Éste no sólo era un eminente profesor de Legislación Hipotecaria de la Universidad de La Habana<sup>3</sup> y un notable especialista en Derecho Civil, sino que en aquel

---

<sup>2</sup> En aquella época, el valor del peso cubano siempre fue prácticamente equivalente al del dólar de Estados Unidos.

<sup>3</sup> El Dr. Manuel Dorta Duque fue profesor mío de la asignatura Legislación Hipotecaria en el cuarto año de la carrera, en 1945-46. Sin embargo, su Auxiliar, el Dr. Agustín Aguirre Torrado, fue quien se encargó principalmente de nuestro curso. El Dr. Agustín Aguirre (que era oriundo de Trinidad y había sido amigo de mi padre) y su encantadora esposa, Dalia, vivían en el edificio de L y 15 en el Vedado, en un apartamento del segundo piso, situado exactamente debajo de aquél en el que vivíamos mi madre, mi hermano y yo, ¡Cuántas

entonces ocupaba un escaño de senador y su fuerza electoral se basaba principalmente en el apoyo que le ofrecía la Iglesia Católica.

En este juicio abintestato, en el punto esencial, Dorticós y yo éramos adversarios: si uno ganaba, el otro perdía. En cambio, frente a la viuda, quien, por el hecho de gozar de la administración judicial de la totalidad de los bienes, no tenía interés en que el juicio terminara pronto, éramos aliados. En este procedimiento, Dorticós y yo acordamos que, en la primera oportunidad que tuviéramos, le plantearíamos un incidente de rendición de cuentas al administrador judicial, que era la viuda, del cual se encargaría Dorticós. Por mi parte, independientemente, yo había interpuesto un juicio ejecutivo por 50 000 pesos más los intereses impagados, basado en unos bonos hipotecarios al portador que eran propiedad de mi cliente, la madre de los hijos del difunto. Los bonos habían sido emitidos por una sociedad anónima constituida por el difunto, a la cual se habían aportado, como capital, bienes valiosos. Dichos bonos al portador fueron reconocidos judicialmente por el presidente de la compañía anónima, que era uno de los hermanos del difunto. Este juicio ejecutivo lo gané, y la compañía anónima demandada fue condenada a pagar los 50 000 pesos reclamados como principal, los intereses impagados y las costas del juicio<sup>4</sup>. Por su parte, Osvaldo Dorticós condujo brillantemente el incidente de rendición de cuentas y esto, unido a algunas deficiencias técnicas en la oposición de la viuda, en su carácter de administrador judicial, dio por resultado que fuera condenada a rembolsar una suma considerablemente alta. Ante estos dos fracasos, en el juicio ejecutivo y en el incidente de rendición de cuentas, la viuda se atemorizó y dio órdenes al Dr. Juan Silva para que aceptara una transacción que Dorticós y yo le habíamos propuesto y que ella rechazaba inicialmente. Así terminó este procedimiento judicial, que tuvo una gran resonancia en toda la zona cercana al Término Municipal de Aguada de Pasajeros, Partido Judicial de Cienfuegos, Provincia de Las Villas. Esa zona comprende lugares cuyos nombres, como Playa Girón, Bahía de Cochinos, Playa Larga, San Blas, Yaguaramas, pocos años después, aparecieron en los medios de difusión del mundo entero, como veremos más adelante.

Otro dato de tipo anecdótico se refiere a la salida de Cuba de Osvaldo Dorticós en la época de la dictadura de Batista. Dorticós, quien en aquella época era Decano del Colegio Nacional de Abogados, fue detenido por actividades conspirativas, conducido a Santa Clara y puesto a disposición del entonces Coronel Alberto del Río Chaviano, jefe del Distrito Militar de Santa Clara. Dorticós era muy amigo de José Álvarez Castellón<sup>5</sup>, abogado de Santa Clara, quien desde hacía ya varios años era auditor del distrito militar de Santa Clara, y llegó a alcanzar el grado de comandante. Ambos se conocían desde que estudiaban en la Universidad de La Habana. Álvarez Castellón se enteró de que unos agentes de Esteban Ventura Novo, Coronel de la Policía de La Habana, hombre muy temido en Cuba, a quien se le imputaban numerosos crímenes y actos de violencia sobre los detenidos, habían venido de La Habana con instrucciones de llevarse preso a Osvaldo Dorticós para interrogarlo en el marco de una investigación que estaba realizando el mencionado coronel Ventura. Inmediatamente que

---

veces Mamá no nos llamó la atención, a mi hermano Benito y a mí, para que no hiciéramos ruidos inadmisibles (como el de rebotar una bola de baloncesto contra el suelo) que pudieran molestar a los Aguirre!

<sup>4</sup> En este juicio ejecutivo, el abogado de la compañía contra la que se dirigía la ejecución y por lo tanto del actor en el incidente de nulidad del juicio ejecutivo fue mi profesor de Legislación Hipotecaria en la Universidad de La Habana, eminente jurisperito y conocido congresista, Dr. Manuel Dorta Duque. El día de la vista del incidente de nulidad, el Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos estaba repleto de público, que quería ver actuar al distinguido senador y eminente profesor universitario. Unos días después, Raúl García Mayo, el procurador público que representaba a mi cliente en Cienfuegos, me llamó por teléfono a Santa Clara para darme la buena noticia: habíamos ganado.

<sup>5</sup> En el primer tomo de esta obra ya se ha hecho referencia al Dr. José Álvarez Castellón.

Álvarez Castellón se enteró de eso, se entrevistó con el Coronel Río Chaviano para advertirle del peligro que se corría si se dejaba que los agentes de Ventura se llevaran a Dorticós. Éste podría ser torturado, o asesinado, y entre los responsables de ese crimen podría ser incluido el propio Río Chaviano, que era el jefe del distrito militar de Santa Clara, pues constaba oficialmente que allí había estado detenido Dorticós. El Coronel Río Chaviano, que tenía plena confianza en su subordinado y amigo, Álvarez Castellón, le confió personalmente la custodia del detenido, con facultades ilimitadas para tomar disposiciones sobre el mismo, inclusive la de ponerlo en libertad.

Ni tardo ni perezoso, Álvarez Castellón fue al calabozo del distrito militar, sacó a Osvaldo Dorticós, lo montó en su automóvil, lo llevó directamente al aeropuerto de Varadero (a unos doscientos kilómetros de Santa Clara), y lo introdujo en el primer avión que salía para Miami, no sin antes meterle mil pesos en el bolsillo, para que su amigo y antiguo compañero de la universidad hiciera frente a sus gastos iniciales en el exilio<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Osvaldo Dorticós regresó a Cuba a raíz del triunfo de la Revolución. Fue nombrado Ministro de las Leyes en el primer gobierno revolucionario, es decir, en el gabinete del Primer Ministro Miró Cardona bajo la Presidencia del Dr. Manuel Urrutia. En julio de ese mismo año 1959 fue nombrado Presidente de la República. En julio de 1976 entregó la Presidencia a Castro, después de lo cual ocupó otros cargos relativamente importantes. En 1983 se suicidó disparándose un tiro en la cabeza.